

## Médicos de una ONG sevillana tratan en Honduras a niños y ancianos sin recursos

Proyecto Honduras desplaza a ocho profesionales, que permanecerán un mes en Tegucigalpa

SEVILLA.— Un equipo sanitario integrado por ocho voluntarios de la ONG sevillana Asociación Proyecto Honduras ha viajado por tercer año consecutivo al país centroamericano para diagnosticar y tratar a unas 2.000 personas sin recursos, entre mujeres, niños y ancianos. La brigada médica permanecerá allí durante todo el mes de noviembre y centrará su actuación en cuatro barrios marginales de la capital, Tegucigalpa.

Como en años anteriores, el grupo de voluntarios procederá a la evaluación del niño sano en la guardería que la ONG construyó en noviembre de 2001 en la colonia de Comayagüela, ubicada a unos ocho kilómetros de la capital hondureña y en la que se ofrece educación y alimentación a un centenar de menores. Los profesionales sanitarios aplicarán el mismo protocolo que se sigue en los centros de salud andaluces.

Igualmente, realizarán un seguimiento e identificarán a pacientes hipertensos y diabéticos, a los que evaluarán y proporcionarán el tratamiento farmacológico necesario para un año. En paralelo, tratarán de adiestrar a agentes de la salud en las zonas de actuación sobre técnicas básicas de control de estas patologías y para que procedan a la



Parte del equipo sanitario de la ONG que ha viajado a Honduras. / EL MUNDO

distribución mensual de los medicamentos prescritos.

Como en proyectos anteriores, el equipo sanitario de Asociación Proyecto Honduras también llevará a cabo una valoración geriátrica integral de los ancianos que viven en la residencia Santa Rosa, que regentan las hermanas Franciscanas de la Purísima en la ciudad de Copán. Además de evaluar el estado clínico, nutricional y mental de los residentes, dispensarán la medicación necesaria para todo el año. Esta misma evaluación se desarrollará también en otras tres residencias de Tegucigalpa. Los organizadores confían en atender, en total, a unos trescientos ancianos.

Como principal novedad, la ONG sevillana incorpora este año la evaluación y seguimiento de pacientes VIH, principalmente en una casa de acogida para enfermos terminales ubicada a las afueras de la capital hondureña.

Igualmente, organizará talleres participativos dirigidos a las madres de los niños de la guardería tutelada sobre temas relacionados con la alimentación, la salud bucodental, la prevención de accidentes infantiles, así como para fomentar la afectividad con sus hijos.

El equipo sanitario está integrado por una médico de familia, tres internistas, una psiquiatra, una enfermera y dos auxiliares y desarrollará su labor humanitaria en los barrios La Sosa, Estados Unidos, Nueva Capital y Las Tablas, todos ellos en la capital hondureña.

El material sanitario y los medicamentos han viajado en un contenedor, con una capacidad de 20 toneladas, que la asociación fletó desde Sevilla el pasado 15 de septiembre.

Asociación Proyecto Honduras, constituida en octubre de 2000 y que tiene en la actualidad unos 300 socios, ha contado para el desarrollo de este programa con la colaboración de la Diputación de Sevilla; el Servicio Andaluz de Salud (SAS); el banco de medicamentos de Farmacéuticos sin Fronteras; la empresa Fernando de Luna Granero S.A.; la Fundación Al Ándalus, presidida por la ex primera dama hondureña Aguas Santas Ocaña; y la Asociación Copán de Sevilla, entre otros.

## Piden el realojo de una familia atacada «reiteradamente» en Sevilla Este

SEVILLA.— El presidente de la asociación de vecinos Pro-Sevilla Este, Alfonso Caballero, contactará el próximo lunes con el Ayuntamiento de Sevilla para que se haga efectivo el realojo y el traslado a otra zona de una familia que habita en las viviendas sociales de El Parchís y que está siendo agredida «de forma reiterada por diversos grupos de menores».

Según indicó Caballero a Europa Press, la última agresión tuvo lugar esta semana en el propio domicilio de esta familia, y como consecuencia uno de los dos hermanos de la familia agredida se halla en el hospital Virgen del Rocío, donde, según el portavoz vecinal, «estará un mes ingresado».

Caballero precisó que esta familia «no es para nada conflictiva» pero, desde que reside hace siete años en la zona de El Parchís, «ha sufrido reiterados ataques por parte de grupos de menores», que han sido denunciados y que «han sido identificados». Incluso, algunos de ellos fueron internados en centros de menores», aseguró.

El portavoz vecinal precisó también que, en cierta ocasión, esta familia sufrió un incendio en su vivienda, «donde les llegaron a encerrar para que no pudieran salir». «Es una pena que haya grupos de menores que peguen palizas para divertirse», se lamentó Caballero.

Estas reiteradas agresiones provocaron las peticiones de la asociación vecinal, que según indicó Caballero, «logró arrancar del Consistorio el compromiso de buscar una nueva residencia a la familia agredida», ya que «es la solución más fácil y lo que esta familia desea».

## CLÁSICA

### Fulgor de póstumos

#### Orquesta Sinfónica de Sevilla

Orquesta Sinfónica de Sevilla. Temporada 07/08. Segundo Programa de Abono. Director: Pedro Halffter. Solistas: Renaud Capuçon (violín) y Gautier Capuçon (cello). Obras de Valen, Brahms y Sibelius. Teatro de la Maestranza. 1 de noviembre. 2/3 de entrada. Calificación: ★★★★★

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ  
SEVILLA.— Tras el derroche de sonido brillantado y decibélico de la semana pasada, llegaron las correcciones, la mesura y la templanza. Entonces, cuando Pedro Halffter se sujeta a sí mismo y controla corta la brida de su orquesta, es cuando llegan los grandes momentos al Maestranza, donde esta nueva acústica, más pulida y espectacular —y también provisional: recuerden, el teatro está de obras— se mete en cintura y se apacigua, podría dar, ciertamente, un juego extraordinario.

Lo dio el jueves, de hecho, en uno de los mejores programas que Halffter ha rendido hasta ahora en Sevilla, pero que el público, quizá más deseoso o seducible por la vía del volumen y el estrépito, por el

sonido arrollador y enérgico de otras veces, no supo valorar suficientemente. Cuidado con esa trampa, porque podio y patio de butacas se alimentan mutuamente. Cuando el público aplaude a rabiarse la opulencia y el decibelio que aplastan el claroscuro y los matices y se muestra tibio ante la grandeza recóndita del mate y la fina ingeniería arquitectónica que late en el interior de las obras y es desvelada primorosamente, como de hecho ocurrió el jueves, también está decidiendo qué tipo de sonido y de orquesta quiere.

Tres músicos póstumos, tardíos, anacrónicos y circulantes reunidos en los atriles. Del excéntrico y anacoreta Fartein Valen (1887-1952), un noruego extravagante y renuente a la industria y a cualquier clase de éxito sonó, estreno en España, *El cementerio junto al mar* (1933), un poema sinfónico lúgubre y extático, tenebrista y asfixiante, un poco depresivo como el afilado e inquietante rostro de su autor, de un postromanticismo que coquetea con la atonalidad sin decidirse por el idilio del todo tan caduco para 1933 como absolutamente fasci-



Los hermanos Capuçon, en un momento del concierto en el Maestranza. / ESTHER LOBATO

nante, pues irradia un tufo oxidado y mórbido, de aguas estancas y pútridas muy propias de una suerte de existencialismo fatalista 'avant la lettre'.

#### La 'anomalía' de Brahms

El *Doble Concierto* para violín y cello (1887) de Brahms (1833-97) es una anomalía entre la concertante música romántica que su autor, ya muy tardíamente, afrontó entre continuas dudas e incertidumbres. Sin embargo, el resultado, de frenado virtuosismo, goza de estatura y amplitud. Los hermanos Capuçon, protegidos de Martha Argerich, se las entendieron bien con Halffter en un enfoque brahmsiano lírico

pero sin manierismos, efusivo pero no desmelenado, arquitectónico pero no severo. Tampoco un Brahms excesivamente aligerado o deconstruido, en absoluto: fue un Brahms plenamente insertado en la tradición germana, pero adelgazado de fardo y plomo, apasionado y expresivo. A partir de ahí llegó el deslumbramiento solista de los *brothers*: Renaud (violín) que repitió el sonido aristocrático pero contenido, justo y grácil, bello y translúcido que ya le oímos en el Festival de Granada este verano, que Gautier, más compulsivo y volcánico en un cello que, pese a ciertos caprichos y embarullamientos, le siguió sonando con una impactante elocuencia honda. La propina —una «Passaca-

glia» de Haendel revisitada por Halvorsen originalmente para violín y viola, que los hermanos retorcieron a una velocidad excesiva buscando, como en todo bis, el pasmo del público— provocó el delirio, efectivamente.

Y el enigmático y maltratado Sibelius —*Segunda Sinfonía* (1902)— situado por la Historia en la encrucijada de reconstruir el legado de las cenizas de Wagner y (casi) Mahler, reto al que él respondió con una extravagante excentricidad de periferia, circulando como un suicida a contramano que hoy, al fin, hemos aprendido a valorar en lo que (mucho) vale. La *Segunda* es una epopeya, un palacio lleno de escondrijos puñeteros, una obra de envergadura gruesa y compacta por la que Halffter —seguido de una cuerda, como la semana pasada, casi en estado de gracia y, esta vez, con la fiera rugiente del metal mantenida férreamente a raya— transitó con un control, un delicado arte de las progresiones, un equilibrio orquestal, una visión tan globalizada pero a la vez tan atenta al detalle y la minucia verdaderamente magistrales. Puede que faltara un pelín de aliento, una pizca de más hondura postromántica, un hervor más chaikovskiano, que a esta obra le viene a ratos como al pelo, pero algunos pasajes —como todo el 'Andante ma rubato', espectacular— o el canto final de alabanza sonaron de todo punto soberbios y emocionantes. Sí señor, un gran Sibelius.